



Promover juntos una mayor vitalidad del carisma

**LAICOS Y HERMANOS COMPARTIMOS
LA MISIÓN DE LA IGLESIA Y LA MISIÓN MARISTA**

ficha

2

*La misión es quien **nos convoca**. Por ella nos reunimos en Iglesia. La misión marista viene enriquecida desde la nueva relación, que adquiere nuevas expresiones desde el protagonismo laical y desde la comunión.*

La misión nos precede a todos, LA MISIÓN ES QUIEN NOS CONVOCA, por ella nos reunimos en Iglesia, es ella la que ha motivado los diferentes carismas. Se despliega en una gran variedad de servicios y ministerios, pero siempre en la única misión de la Iglesia. Es tarea de todos los creyentes. Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial (EN 60).

La misión marista da una especificidad a la misión eclesial. Hoy como ayer, la motivación para esta nueva relación hermanos-laicos es la misma que impulsó a los primeros hermanos al lado de Champagnat: educar cristianamente a los niños y jóvenes, en especial a los más desatendidos. La voluntad de dar respuesta a esta llamada de Dios y de los pobres se convierte en motor de este proyecto común. Afirmamos que la EVANGELIZACIÓN es el centro y la prioridad de nuestras acciones apostólicas, proclamando a Jesucristo y su mensaje. Laicos, laicas y hermanos nos sentimos unidos en la misma misión.

El relato marista es la historia de una comunión para la misión, o más exactamente, de una fraternidad para la educación de los pobres. La primera comunidad marista, guiada por Champagnat, intuyó que ése era también el núcleo central de su vida consagrada. Es, seguramente, la característica más decisiva y profética del carisma marista: vivir la comunidad como respuesta a la misión de educar a los pobres, a los niños y jóvenes.

Pero si hermanos y laicos compartimos la misma misión, el h. Charles así se referirá a los hermanos: "Nos encontramos en un momento muy importante de la historia de la Iglesia, un momento de renacimiento, una vuelta al estilo de la primitiva Iglesia cuando los laicos desempeñaban un papel total en la misión. Trabajemos todo lo que esté en nuestras manos para ayudar a que los laicos puedan aceptar este reto de ser protagonistas en la misión de la Iglesia". (XIX XG, 1993).

El marianista José María Arnaiz afirma que "la misión de la Iglesia pertenece esencialmente a los laicos". De aquí que la nueva relación adquiere un tono muy evangélico. Supone para los hermanos pasar de ser los protagonistas de la misión y evangelización a hacer que los laicos sean los protagonistas y los hermanos sus colaboradores. Se trata de ser compañeros, sirviendo juntos, aprendiendo unos de otros.



Grupo de hermanos y laicos en Australia

Será una imagen de hermano más radical, profética y comunitaria, como la que vivió Champagnat en La Valla, iniciando su experiencia con aquellos laicos asociados. Mons Geraldo Lyrio Roca, arzobispo de Brasil, lo expresa de esta forma: “Los laicos no son los colaboradores de los ministros ordenados, sino al contrario, somos nosotros, ministros ordenados, los que estamos al servicio del laicado, del pueblo santo de Dios. Podemos decir que el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común de los fieles”.

Este es un paso más radical, dirá Víctor Codina, no es ya que los laicos colaboren con los religiosos y se integren en su carisma, sino que los religiosos se ponen al servicio de ellos, la Vida Religiosa se pone al servicio de la plena realización de la misión de los laicos, para trabajar junto con ellos, e incluso bajo ellos, en la misión común de la Iglesia.

Lo anterior es una dimensión para la vida religiosa que supera lo funcional y se convierte en un acento significativamente evangélico que realza el gesto de Jesús de ceñirse la toalla y lavar los pies. La vida religiosa se convierte en servidora, propiciando la “Iglesia del delantal” del obispo Bello, traduciendo las actitudes de María, la de la sencillez, que deja a otros el protagonismo, atenta a los detalles, silenciosa. Es ser colaboradores de los laicos en la misión de la Iglesia, pero con una identidad fuerte y honda, que toca la esencia del Evangelio.

Así la colaboración de los hermanos no les exime de aportar su identidad, sino que precisamente colaboran en cuanto religiosos aportando su propio modo de ser maristas desde su vocación de consagrados. Se trata de ser fermento en la masa, ayudando así a que surjan verdaderas vocaciones laicales en la Iglesia al servicio de su misión y de la misión marista.

Las comunidades maristas laicales ofrecen un escenario renovado de vida marista, un marco de referencia para el carisma que puede dar un nuevo impulso a la misión aunque, en estos momentos, el número de hermanos disminuya (cfr EMM 96). A los laicos les corresponde encarnar el Reino de Dios allí donde la creación se halla abortada o frustrada; están llamados a transformar el mundo en Reino de Dios. De este gran planteamiento se deduce que son los laicos los que sostendrán a los religiosos en la transformación del mundo según el diseño de Dios (Arnaiz).

Creemos que en esta nueva relación hermanos-laicos será enriquecida la misión marista, que adquiere nuevas expresiones desde el protagonismo laical y desde la comunión. La pluralidad laical hace que puedan compartir la misión marista en cualquier trabajo, vivido desde la fe. Para los laicos maristas, las tareas en las que se concreta su misión son más amplias que las obras de los hermanos. Algunos sienten que, en determinado momento de su vida, deben dedicarse más al cuidado y educación de sus hijos. Otros viven la misión trabajando en obras educativas. Hay quienes comparten su vida y su tiempo en otros campos. En esta diversidad, propia de la vida laical, hermanos y laicos podemos cultivar la comunión y buscar juntos nuevos caminos de expresión de la misión marista (cfr EMM 42, 47).

*Compartimos
la misión de la Iglesia y la misión Marista*

Para profundizar



Comisión de laicos y hermanos que elaboró el documento
En torno a la misma mesa.

Lecturas que pueden ayudar

- Cap. 2 La Misión de En torno a la misma mesa
- Artículo de Víctor Codina: Mutuas relaciones entre religiosos y laicos

Qué significado tiene para ti la afirmación del h. Charles referida a los hermanos: “Trabajemos todo lo que esté en nuestras manos para ayudar a que los laicos puedan aceptar este reto de ser protagonistas en la misión de la Iglesia”. (XIX CG, 1993)

¿Qué tiene que morir en mí para que esa nueva relación nazca?

Nos cuesta aceptar que para que algo nuevo nazca, algo tiene que morir. Nos resistimos a la muerte. Una nueva relación hermanos – personas laicas. ¿Qué tiene que morir en mí para que esa nueva relación nazca? (h. Emili).

Confrontarme:

- Como laico o como hermano me siento unido en la misma misión.
- Vivo la misión desde una experiencia eclesial y comunitaria.
- Acepto el reto para los laicos de ser protagonistas en la misión de la Iglesia.
- En la misión me siento compañero, sirviendo junto al laico o hermano, aprendiendo del otro.
- La misión marista es más amplia que las obras o instituciones.
- Evangelizar da razón a mi seguimiento a Jesús.